

SETENTA Y DOS, DOCE, CINCO...

No se trata de ninguna operación aritmética, ni una adivinanza o serie numérica propia de página de pasatiempos. “*Venid a ver las obras de Dios, sus proezas a favor de los hombres..., venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo*”. Son palabras del Salmo 65, que hoy escucharemos. La proclamación de las obras de Dios es la tarea a la que somos llamados todos los cristianos, es nuestra misión. No anuncia la Iglesia otra cosa sino la acción de Dios a favor del hombre, y siempre se trata de un anuncio gozoso, una **Buena Noticia** que no está basada en teorías, deseos, o intuiciones y/o proyecciones humanas, sino en la experiencia personal del mensajero. Éste tiene una certeza en su vida: **el encuentro con Cristo** -la acción de Dios en él- **le ha hecho “*criatura nueva*”**; y eso es lo que cuenta, como indica San Pablo.

No conocemos el nombre de los **setenta y dos** que Jesús envió a abrirle camino “*en los pueblos y lugares adonde pensaba ir Él*”, pero sí el de los primeros **doce**; y sus personas, su talante, sus cobardías... y nos basta. “*Poneos en camino*” -les dijo- y en su nombre marcharon, sin mirarse a sí mismos, sin mirar sus incapacidades, sin enjuiciar sus debilidades y miserias o las del compañero de misión. A ellos les encargó anunciar la paz y la cercanía del Reino. No necesitó Jesús gente sabia y perfecta, sino hombres que empezaban a quererle y a intuir que, a través de su seguimiento, y en su obediencia, venía una acción salvadora, pacificadora y curativa.

San Agustín, en el “Comentario al Salmo 130”, nos dejó esta perla: “*Toma al más insignificante que haya en la Iglesia: si cree en Cristo, si ama a Cristo y ama su paz, y quiere seguirle, ése tiene su nombre escrito en el cielo, sea quien sea, y por muy indeterminado que le dejes. ¿Existe, pues, semejanza entre éste y los apóstoles que hicieron tantos milagros?*”.

No conocemos el nombre de los **setenta y dos** que Lucas refiere en el evangelio de hoy, pero sí el de los **cinco** jóvenes que desde ayer día 5, y hasta el 19 de julio, serán ordenados **sacerdotes**: Miguel, Abraham, Kacper, Ángel Johan y Enrique. ¿Son ellos de una pasta especial, son perfectos? No, y lo saben. Son enamorados de Jesucristo y de su misión, y *se glorían* no en sus virtudes sino *en la cruz de Cristo*, como diría San Pablo. Se saben vasijas de barro, sí, pero portadores de un tesoro que el mundo necesita hoy. No quieren mirar sus miserias e incapacidades, no se acobardan por sus pecados o por sus miedos; les ha llamado el maestro, les envía a la mies, y para ellos eso es suficiente. La obra es de Dios y se saben meros instrumentos.

Setenta y dos, doce, cinco... Sigamos “*rogando al dueño de la mies que envíe obreros a su mies*”. ¡Que siga enviándonos a todos a su mies!, pues todos y cada uno de nosotros somos llamados. ¿Vas a decirle tú que no puedes o no vales?

Luis Emilio Pascual Molina
*Capellán de la UCAM, y Consiliario de Manos Unidas,
de la Hospitalidad de Lourdes, y de la Cofradía de Jesús*